

HORA INTERNACIONAL

Desconfianza

“ Sospechas respecto a la intencionalidad de las acciones de algunos dirigentes y grupos; dudas en cuanto a qué medidas tomar; y viejos recelos que afloran ahora, enturbian el horizonte de la política internacional. Mientras tanto, los ciudadanos desacreditan, cada vez más, la actuación de los gobiernos y factores de poder

Javier Contreras, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Potencias con las características de Estados Unidos y China siempre presentarán una relación particular. La rivalidad por la influencia en temas políticos y económicos, el constante pulso en las organizaciones multilaterales y la supuesta orientación ideológica que los enfrenta¹, hace de estos países protagonistas constantes de la escena internacional.

El cierre de 2017 coincide con el primer año del gobierno de Trump, y con la ratificación del presidente Xi Jinping como el hombre fuerte de su país (ha sido colocado en la historia oficial al lado de Mao Tse Tung). Los dos mandatarios no han querido dejar pasar la oportunidad para emprender la misión que sus intereses impone: tratar de zanjar las diferencias entre sus naciones, construyendo una nueva clase de relaciones en la que prima lo comercial y una diplomacia menos estridente.

Lo que hasta hace poco fue la descalificación mutua, se ha convertido, luego del encuentro que sostuvieron en Pekín, a principios de noviembre, en intercambio de halagos. Dos hechos puntuales aceleraron este nuevo acercamiento: en primer lugar, la tensión en Corea del Norte; en segundo lugar, la necesidad de perfilar acuerdos comerciales sustentables en el tiempo y con suficientes incentivos para todos los involucrados.

En cuanto a la tensión con Corea del Norte, está muy claro que China puede jugar un papel importante. Se ha comprometido con persuadir a Pionyang para la desescalada del conflicto, al mismo tiempo que ha presionado comercialmente y eventualmente pueden llegar nuevas sanciones. Pero China no es aliado militar de Estados Unidos, de hecho, persuade también a Washington para que cesen sus tradicionales ejercicios militares en alianza con Japón y Corea del Sur.

Respecto a los acuerdos comerciales, los primeros resultados han sido inmediatos. El grupo de empresarios que acompañó a Trump, firmó una serie de declaración de intenciones con las que la inversión asciende a 253.400 millones de dólares². De concretarse, estas cifras que se incrementarán en el mediano plazo, serán el precio que paga China para que Estados Unidos no mencione la delicada situación de los derechos humanos en el gigante asiático. Ganan los gobiernos y los empresarios, no necesariamente los ciudadanos.

REAL Y CONTUNDENTE

Como toda monarquía, la de Arabia Saudita se enfrenta a los desafíos de una dinámica internacional que presiona hacia la modernización

Es sano que no se consumara un golpe de Estado, con la violencia y las consecuencias que suele traer aparejadas; de igual manera sería sano que, quienes celebran la salida de Mugabe, comprendan que se está dando en una coyuntura que no anima a pensar en transformaciones reales.



Robert Mugabe.
LA RAZÓN

de métodos, el establecimiento de alianzas, y la apertura cultural y económica. La jugada del príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, al decidir y ejecutar arrestos, suspensión de funciones y salida del país a una serie de personas de su entorno más cercano, incluidos muchos miembros de su familia, se convierte en un intento abrupto por cambiar las prácticas habituales de gobierno en su país.

Movido por el afán transformador, ambición que no se ha dado con la velocidad que parece querer, bin Salmán y sus colaboradores, justifican las medidas tomadas, de las que han resultado afectados empresarios, políticos y representantes del clero, institución con gran poder real y simbólico, con cuyo protagonismo no está de acuerdo el príncipe heredero.

El impacto de lo que se conoce como *la purga*, es distinto dependiendo de la edad, el sexo y la ocupación que se tenga. Los jóvenes, y sobre todo la población femenina, reciben con entusiasmo los recientes acontecimientos, y con esperanza observan un futuro con más espacio para incidir en el desarrollo del país.

Por su parte, los sectores más tradicionales, entre los que destacan el clero y los miembros conservadores de la academia, manifiestan desacuerdo con las decisiones y expresan temor por lo que avizoran como un posible aumento de la vulnerabilidad de sus grupos, respecto a un gobierno que no contempla seguir contando con ellos.

De fondo parece estar el aspecto económico. Dependar exclusivamente del petróleo no es una opción para el heredero, por lo que sus proyectos a futuro giran en torno a la diversificación de ingresos, meta que se hará más alcanzable si se consolida la inversión extranjera, teniendo como uno de sus principales focos al turismo. Occidentalizar el reinado, en cuanto sea necesario y tanto como sea pertinente, resulta un paso ineludible para continuar con lo que se perfila como la nueva etapa de Arabia Saudita.

No conviene olvidar que los ecos de una acción de esta magnitud tienen un alcance regional. Son muchos los países interesados en que

exista un equilibrio en esta zona, de la cual provienen las principales cantidades de petróleo y gas. Es importante, también, tener presente que Arabia Saudita vive en constante tensión con Catar, y ha tenido una participación significativa en el conflicto bélico de Yemen.

Estados Unidos, su aliado histórico, tomará muy bien estas medidas, por no decir que las apoyó desde su planificación, pero otros Estados verán con preocupación el derrotero que desde Riad pretendan tomar.

En palabras de Chas Freeman, ex embajador de Estados Unidos en Arabia Saudita, lo que sucedió se puede describir de la siguiente manera: “Es el golpe de gracia al viejo sistema”. “Se acabó. Todo el poder se concentra ahora en manos de Mohamed bin Salmán”³. Conforme pase el tiempo, se podrá saber si realmente se está en presencia de una ruptura definitiva, o de un acomodado que permita idas y vueltas, afirmaciones y negaciones.

ZIMBABUE, DUDAS ANTE LA RECONFIGURACIÓN

Hablar de este país africano es hacer referencia a un gobierno envuelto en abusos y autoritarismo, y ese gobierno tiene nombre propio: Robert Mugabe. Desde su independencia del imperio británico, a través de una lucha armada que terminó en 1980, la antigua Rodesia del Sur ha estado bajo el mandato de quien es considerado uno de los padres de la nación y, quien hábilmente, ha sabido sacarle provecho a tal condición.

Entre 1980 y 1987 gobernó ejerciendo el cargo de Primer Ministro, y luego de una reforma que permitió concentrar el poder en la figura del Presidente, ha ocupado ese cargo con férreos controles políticos y militares.

Luego de 37 años, los desgastes, los quiebres y las resistencias hacia su figura y su forma de concebir el poder, se han hecho cada vez más frecuentes. A la atmósfera política hay que añadirle la delicada situación económica imperante y, como dato relevante, tener en cuenta la avanzada edad de Mugabe, quien tiene 93 años.



Con todos estos ingredientes se puede comprender mejor lo que ha venido ocurriendo en el país desde el 15 de noviembre, acontecimientos que, al menos en las primeras de cambio, no arrojan suficientes luces para un diagnóstico definitivo de los motivos, y mucho menos, una predicción de los posibles escenarios a corto plazo.

Una de las aspiraciones compartidas por la mayor parte de la comunidad internacional, es el establecimiento de condiciones realmente democráticas en Zimbabwe, aspiración que no se cristalizará, automáticamente, con la salida de Mugabe. Esta intuición, casi elemental, gana consistencia cuando se ve que las Fuerzas Armadas, brazo ejecutor de los abusos del Presidente, se ha erigido como la institución encargada de *sanear* y *adecentar* el accionar político.

Con las características antes descritas, es lógico pensar que el asunto de la sucesión en el poder es el gran tema, tanto para partidarios como para adversarios del ahora senil Mugabe.

Las desavenencias entre el histórico líder y parte del movimiento político al que está ligado, crecieron en la medida que la primera dama, Grace Mugabe, ganó protagonismo y peso en la toma de decisiones, llegando a convertirse en opción para hacerse con la presidencia. Esta pretensión no fue bien recibida en el seno del partido gobernante, incluso una buena parte de la población consideró una traición el trato que recibió el vicepresidente y héroe de guerra, Emmerson Mnangagwa, quien fue depuesto de su cargo y expulsado del país.

La actuación de los militares no ha sido del todo clara, circunstancia que alimenta la especulación sobre la posible división interna en cuanto a cómo manejar este conflicto. Esa posible división bien podría ser cierta, ya que también existe entre los aliados de Mugabe, y no obedece exclusivamente al tema de quién será el nuevo Presidente, la pregunta es el por qué habría de serlo. Esta distinción coloca la mirada en una disputa generacional, no en un impase ideológico, y por eso los militares no acaban de tomar una postura más firme.



Si finalmente la controversia se centra en el cambio nominal y no programático, la salida de Robert Mugabe tendrá impacto, pero no apunta a la democratización de las estructuras de Zimbabwe.

Es sano que no se consumara un golpe de Estado, con la violencia y las consecuencias que suele traer aparejadas; de igual manera sería sano que, quienes celebran la salida de Mugabe, comprendan que se está dando en una coyuntura que no anima a pensar en transformaciones reales. No cambiará el autoritarismo con rasgos dictatoriales mientras no se cambie el modelo que ha permeado la cotidianidad.

A TENER EN CUENTA

Como resultado de los acuerdos alcanzados en el proceso de paz, y con el objetivo de facilitar su inserción en la vida regular, legal e institucional, los miembros de la ahora desmovilizada guerrilla de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia han presentado su plataforma político-partidista, organización llamada *Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común*.

Los próximos comicios serán los primeros en los que esta agrupación compita, siendo un hito de la Colombia posconflicto, esa Colombia que aunque ha dado pasos agigantados para la reducción de la violencia armada, todavía tiene un largo camino que recorrer para consolidar, haciéndolas así permanentes en el tiempo, las pausas socio políticas en las que quieren sustentar su convivencia.

NOTAS

- 1 La confrontación de *Derechas vs. Izquierdas* no describe la complejidad de la política internacional actualmente. Más allá de los discursos, el interés comercial y la apetencia de poder iguala, en accionar y prácticas, a casi todos los gobiernos.
- 2 Dato obtenido de www.elmundo.es. 9 de noviembre 2017.
- 3 Declaraciones tomadas de www.nytimes.com. 8 de noviembre 2017.